

Sesión necrológica

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

D. Diego Dualde Pérez

celebrada el 16 de noviembre de 2009

*María Castaño Rosado**

*Catedrática de la Facultad de Veterinaria
de la Universidad Complutense de Madrid*

*Ismael Díaz Yubero**

Del Cuerpo Nacional Veterinario

*Manuel García Alonso**

Del Cuerpo Nacional Veterinario

A LA MEMORIA DE DIEGO DUALDE PEREZ

Fueron suficientes los cuatro años que permaneció en Madrid, como Veterinario del Cuerpo Nacional y como Profesor Adjunto de la Cátedra de Histología y Anatomía Patológica, para que dejara en muchos compañeros un recuerdo imborrable. Era un hombre inteligente, íntegro, bien preparado, muy ordenado y metódico al máximo en todo aquello de lo que se responsabilizaba, cariñoso, amable y sobre todo bueno con todos independientemente de los merecimientos

Diego ingresó en el Cuerpo Nacional Veterinario en el año 1967, coincidiendo, entre otros compañeros con Manuel García Alonso y con Ismael Díaz Yubero. Los tres fueron adscritos provisionalmente a los Servicios Centrales de la DG de Ganadería que por aquel entonces no gozaba con abundantes medios, lo que era frecuente en la Administración, esta situación motivó que Manuel y Diego llegaran a compartir, provisionalmente, la misma “mesa”, en un despacho que a la vez era compartido con otros compañeros. Ismael también andaba cerca y pronto se inició entre los tres una buena amistad, que se manifestó no solo en el terreno profesional, sino también en el personal y familiar. Esta amistad perduró a pesar de los distintos destinos de todos nosotros. Desde el principio Diego demostró sus inquietudes científicas y se adscribió a la cátedra de Histología y Anatomía Patológica de la Facultad de Veterinaria de Madrid, en donde estuvo como profesor adjunto en los cursos 1968-69 y 1969-70, trabajando muy unido con el Profesor Eduardo Gallego que acababa de tomar posesión como titular de la cátedra.

Si tenemos en cuenta que el edificio actual de la Facultad de Veterinaria de Madrid se inauguró en 1968 y que todo el profesorado de esas disciplinas se marchó al Patronato de Biología Animal, nos damos cuenta de que, Eduardo Gallego y Diego Dualde, fueron las primeras personas con responsabilidades en esa Cátedra, ellos montaron los laboratorios, la biblioteca, los despachos y lo que es más importante, planificaron una docencia teórica y práctica con bastante semejanza a la que se imparte hoy día; de aquí puede deducirse su inteligencia, preparación y visión de futuro. Por todos estos motivos Diego tenía un lugar de privilegio y un futuro puesto de catedrático en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid.

Tras un breve destino en la jefatura del Servicio Provincial de Ganadería de Teruel optó a la Dirección del Laboratorio Regional de Sanidad Animal de Valencia y como lo consiguió por sus muchos méritos, se cumplió su doble sueño de dedicarse a su vocación veterinaria y volver a Valencia.

A pesar de haberse ido, y María da fe de ello, ya que cuando ocupó la agregaduría primero interina y luego por oposición, en los años 1978 y 1979, le comentaron sus maestros, el Profesor Gallego y el Profesor Carda, que si Diego tomaba la decisión de volver a Madrid, sus cualidades le harían merecedor de dicha plaza, lo cual, por supuesto se aceptó, pero en la escala de valores de Diego, no estaban estas prioridades; y aunque no coincidieron físicamente en la cátedra, pues María llegó en octubre de 1970 y Diego estaba preparándose en esas fechas para marcharse a Valencia, tuvieron, a través de sus maestros comunes una relación de confianza y amistad duraderas.

Aún así, siempre perduró en Diego el afán por la docencia y la investigación, de hecho consiguió ser doctor en Medicina por la Universidad de Valencia y colaboró activamente en las tesis doctorales de sus hijos Delfina y Diego, colaboración que María tuvo el honor de compartir, y lo estaba haciendo en la de su hija pequeña, Cristina.

Diego viajaba con cierta frecuencia a Madrid, o bien llevaba material para estudiar o lo consultaba en la biblioteca. Solía llegar por la mañana, trabajaba hasta tarde pero a mediodía, y siempre que podía, se reunía con algunos de sus compañeros y amigos de promoción del Cuerpo Nacional, no antes sin habernos llamado durante la semana para planificar el trabajo, la comida o en su caso el café, eran largas conversaciones, en las que nos contaba con detalle lo que pretendía hacer en ese viaje. Generalmente llamaba a Manuel, a Ismael y a María.

Ha sido una gran tristeza para nosotros la pérdida de Diego, del profesional y del amigo.

Hemos querido honrarle asistiendo en Valencia al “In Memoriam” ofrecido por la Academia de Medicina a la que tan merecidamente pertenecía.

Asimismo trasmitimos a su mujer Delfina, y a sus hijos Delfina, Diego, Fernando y Cristina así como a su hermano Vicente, nuestra sincera amistad a Diego y que por su recuerdo, esperamos continuar nuestra relación con todos ellos.